



¿Quién es Jesús?

Don Everts

Don Everts es autor galardonado de más de una docena de libros sobre Jesús de Nazaret y la aventura de ser uno de sus discípulos. Ya sea como ministro en la universidad, pastor ordenado o vecino, Don ha estado hablando sobre Jesús por más de 25 años.

La obsesión de los cristianos con Jesús

Mi nombre es Don y soy cristiano. Una de las cosas que aprenderás sobre mí en este folleto es que a Jesús lo encuentro fascinante. Quizás esto no te sorprenda. Si bien varían inmensamente en apariencia y cultura y sus iglesias tienen diferentes formas y cantan diferentes melodías, los cristianos de todo el mundo tienen algo en común: no pueden dejar de hablar de Jesús. ¿Alguna vez lo has notado? A veces hasta puede parecer un poco exagerado. ¿Alguna vez has hecho un viaje en avión sentado junto a alguien que solo quería hablar de Jesús todo el tiempo? ¿O no has abierto la puerta de tu casa porque sabías que quien llamaba quería hablar contigo sobre Jesús?

Una vez, durante el mensaje para niños en la iglesia, el pastor les pregunta a los niños: “¿Qué es algo pequeño y marrón que vive en el jardín y que come nueces?” Un niño pequeño levanta la mano y dice: “Me parece que es una ardilla, pero mejor voy a decir que es ... ¡Jesús!” Seamos honestos: no solo los niños son así: los adultos también. Todo tiene que ver con Jesús.

Desde el principio

Pero esto no es algo nuevo. La iglesia siempre ha estado formada por personas inmersas en Jesús. Desde un principio sus conversaciones, cartas, sermones y cantos estaban saturados de su nombre y sus comunidades estaban obsesionadas con las historias de su vida.

Es que, a pesar de su corta vida, Jesús causó una gran impresión. Esto bien podría ser el mayor eufemismo de los últimos dos milenios. Por lo que sabemos, Jesús llevó una vida mayormente tranquila hasta los 30 años. Luego fue bautizado por su primo Juan en el río Jordán, comenzando así su breve ministerio de alrededor de tres años. Desde entonces, la humanidad no ha dejado de hablar de él. Desde el comienzo las personas se quedaban anonadadas ante Jesús. Veamos algunas líneas tomadas de los primeros relatos sobre su obra:

Y esos hombres se quedaron asombrados, y decían: “¿Qué clase de hombre es éste ... ?” (Mt 8:27)

Y la gente se asombraba y decía: “¡Nunca se ha visto nada igual en Israel!” (Mt 9:33b)

Toda la gente estaba atónita. (Mt 12:23a)

... se quedaron muy sorprendidos. (Mt 19:25b)

... se quedaron asombrados y glorificando a Dios, al tiempo que decían: ¡Nunca hemos visto nada parecido! (Mc 2:12)

Y la gente se quedó llena de asombro. (Mc 5:42)

Y ellos estaban muy asombrados. (Mc 6:51)

Ellos se asombraron aún más. (Mc 10:26)

Estaban asombrados y lo seguían con miedo. (Mc 10:32b)

Pilato estaba asombrado. (Mc 15:5)

Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. (Lc 9:43a)

Todos estaban admirados y alababan a Dios, y llenos de temor decían: “¡Hoy hemos visto maravillas!” (Lc 5:26)

Hoy hemos visto maravillas. Y eso no había sido más que una pequeña muestra. Dondequiera que Jesús iba, las personas quedaban sorprendidas. Y esto es algo digno de ser tomado en cuenta, algo a lo que vale la pena prestarle atención. Si solo viéramos en las narraciones a unas pocas personas impactadas, no sería nada digno de mención. ¿Pero qué hacemos cuando son multitudes enteras las que están tan conmocionadas, que se quedan con la boca abierta? ¿Qué hacemos cuando vemos que hasta los detractores de Jesús se quedan anonadados con él?

¿Qué clase de hombre?

Consideremos el último versículo antes citado:

Todos estaban admirados y alababan a Dios, y llenos de temor decían: “¡Hoy hemos visto maravillas!” (Lc 5:26)

Analizando el capítulo 5 de Lucas para ver el contexto, vemos que había sido un día bastante típico para Jesús. Todo el día había estado enseñando en una casa atestada con sus discípulos, muchos curiosos y una pandilla de enemigos que buscaban lo mínimo para criticarlo. Ese día Jesús sanó a un hombre, perdonó pecados y respondió a críticas directas por sanar y perdonar. Un día típico de Jesús. El tipo de día sobre el cual estamos acostumbrados a leer. Pero al final de ese día se nos dice que ...

“Todos estaban admirados y alababan a Dios, y llenos de temor decían: ‘¡Hoy hemos visto maravillas!’” (Lc 5:26). Me empieza a gustar este pequeño versículo de Lucas 5. Es una frase completa e intrigante.

¿Qué significa, por ejemplo, que “todos” estaban admirados? El énfasis de Lucas en “todos” incluye también a los enemigos que habían ido con la finalidad de encontrar algo para criticar a Jesús. Algo así como si un periodista de un partido político asistiera a la convención del partido político opositor en busca de alguna noticia “jugosa” ... y quedara completamente atraído y atrapado por lo que allí estaba pasando.

Si bien es muy difícil que algo así suceda en nuestro medio, precisamente eso fue lo que les sucedió a los enemigos de Jesús luego de pasar un día con él. ¿Cómo pudo ser? ¿Qué tenía Jesús que los tomó tan de sorpresa, que su postura rígida y defensiva y el propósito determinado con el que habían ido a verlo simplemente se desvanecieron en admiración?

Lucas también nos dice que ellos glorificaron a Dios y que estaban llenos de temor, todo al mismo tiempo. ¡Al mismo tiempo! Nuevamente: ¿qué tenía Jesús que los hizo adorar a Dios y estar llenos de temor? ¿Y qué los hizo sentarse luego a charlar sobre las “cosas extrañas” que habían visto ese día?

¿Qué clase de hombre evocaría tal tipo de respuesta en las personas? Nunca he conocido a alguien así. Conocí a algunas personas interesantes, pero lo más cerca que he estado de experimentar algo así fue la primera vez que me encontré cara a cara con un alce.

¡Cautivado por un alce!

En serio. Estaba con unos amigos en un apartamento en las montañas, cuando de repente sentí una especie de ... presencia. Levanté la vista y me di cuenta que los demás también lo habían hecho. Entonces todos volvimos la cabeza hacia la puerta corrediza de vidrio ... desde donde nos miraba fijamente un alce.

Aquí debo hacer una aclaración acerca de los alces. Los alces son grandes, muy grandes. En las fotos, que nunca les hacen justicia, parecen caballos grandes con extrañas astas planas. Pero cuando ves un alce de cerca (especialmente si está al otro lado de tu puerta corrediza de vidrio) te das cuenta de cuán inmensamente gigantes son. Este alce por ejemplo era tan grande, que sus patas estaban paradas en el suelo *debajo* de nuestro balcón, pero aun así era lo

suficientemente alto y largo como para tener la cabeza y los tremendos cuernos frente a nuestra puerta corrediza de vidrio.

Esa presencia serena y enorme simplemente se apoderó de la habitación y quedamos cautivados por el asombro. Nadie pidió permiso para detener nuestro estudio bíblico, nadie preguntó qué hacer, nadie usó el descanso para ir al baño. Estábamos embelesados por el tamaño y la presencia de esa criatura. “Todos estaban admirados ...”, escribió Lucas. Lo entiendo bien: ¡lo he experimentado!

Y también entiendo lo que es estar lleno de alabanza y miedo a la vez. Realmente quedamos impresionados por ese alce (¡Mira sus fosas nasales! ¡Fíjate cuán largo es su cuello! ¿Qué son esas enormes cosas planas que lleva por cuernos?). Y cuando resopló por la nariz e hizo un movimiento rápido, todos saltamos asustados. Siento como que saboreé un poco lo que Lucas describió: estaban alabando a Dios, pero llenos de miedo.

Y creo que sé por qué después se dijeron el uno al otro: “¡Hoy hemos visto maravillas!”. Después que nuestro alce se aburría con nosotros y se adentró en el bosque, derribando pequeños árboles en su camino, pasamos los siguientes 30 minutos con risitas nerviosas y energía incontrolable, charlando como niñas pequeñas sobre lo que habíamos vivido y comentado cada pequeño detalle que recordábamos: *¿Viste cómo al alejarse fue derribando los árboles pequeños que estaban en su camino? ¿Te diste cuenta de lo largas que eran sus patas? ¿Podría haber pasado por debajo de él? ¡No puedo creer lo que acabamos de ver!* ¡Hoy hemos visto cosas maravillosas!

Así es que he saboreado un poco la reacción que Lucas describe ... pero con un alce peligroso y con muchos cuernos. Físicamente, Jesús era un simple carpintero; sin embargo, evocó este tipo de respuesta en las personas. Y este hecho en Lucas 5 no es una excepción. Podría seguir leyendo docenas de versículos sobre multitudes e individuos asombrados. También podría leer una docena de instancias en las que las personas se acercaron a Jesús y simplemente se arrodillaron ante él: muchas personas, todo tipo de personas arrodilladas a sus pies. Podría leer docenas de versículos sobre personas que reaccionaban, anonadadas, a las palabras de Jesús. Dondequiera que Jesús iba era como si un alce hubiera entrado en la habitación. ¿Cómo explicas esto? Es un coro demasiado ruidoso como para ser ignorado por insignificante. ¿Cómo le encontramos sentido a todas esas reacciones?

Opción uno: ¿Relatos no confiables?

Una opción que se abre ante nosotros es que los evangelios, de los cuales se han tomado todos estos registros, no sean confiables. ¿Cómo explicamos la forma en que Jesús afectó a las personas? De la misma manera en que explicamos que Superman vuela: es un invento, un libro de historietas, y no es una fuente confiable. Personalmente, no encuentro que esa sea una explicación convincente.

Encuentro pocas razones históricas para dudar de los evangelios

Lee Josefo, Tácito, Suetonio u otros relatos históricos del período discutido, y encontrarás una concordancia simple y clara sobre los lugares, personas, líderes, partidos políticos y eventos históricos que mencionan a Jesús. Estos eventos no tienen lugar en Atlantis o en algún otro planeta, sino en Palestina. Los años, las fechas y los nombres son todos explícitos, todos claros ... y todos están de acuerdo con lo que otras historias nos dicen sobre los tiempos. No es un libro de historietas.

Como dice NT Wright (un experto en el judaísmo de este período de la historia): “El retrato de Jesús que encontramos en los evangelios canónicos tienen sentido dentro del mundo de Palestina en los años 20 y 30 del primer siglo. Sobre todo, tiene un sentido coherente en sí mismo. El Jesús que emerge es completamente creíble como una figura de la historia” (NT Wright, *Simply Christian*, pág. 99). Por lo tanto, encuentro pocas razones históricas para dudar de los evangelios.

Encuentro pocas razones textuales para dudar de los evangelios

Hay buenas razones para suponer que el evangelio que leemos hoy es el mismo que cuando fue escrito en papiro. Nadie lo ha alterado. En el estudio de los textos y la transmisión textual, estos libros tienen el pedigrí más fuerte de todos los escritos. Por ejemplo, y a modo de comparación, tomemos el libro escrito originalmente por Heródoto entre el 400 y 500 A.C. La copia más antigua del manuscrito que aún existe (y que hoy en día cualquiera puede subir a un avión e ir a verlo) fue creada en el año 900 D.C. De esas primeras copias hay ocho en existencia. A pesar de haber un lapso de 1300 años entre la escritura original y la copia más antigua que aún existe, los historiadores y críticos no dudan de la autenticidad de las copias de Heródoto que tenemos hoy.

Lo mismo es cierto para muchos otros libros antiguos: tenemos ocho copias del manuscrito de Tucídides que data de 1300 años después de que el original fuera escrito. Si quisiéramos, podríamos ir a ver nueve o diez de las copias más antiguas de la *Guerra de las Galias* de César, que datan de alrededor de 900 años desde que fuera escrita. ¿El Nuevo Testamento? ¿Los evangelios? Podríamos ir hoy mismo y ver los manuscritos completos (Antiguo y Nuevo Testamento juntos) escritos tan solo 300 años después que se escribieran los originales ... no 1300 años después, sino tan solo 300.

En realidad, tendríamos que volar a unas cuantas ciudades. El manuscrito completo más antiguo que podemos ver se llama *Códice Sinaítico*, pero en realidad está distribuido en 4 bibliotecas: la Biblioteca Británica, la Biblioteca Nacional de Rusia, el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí y la Biblioteca de la Universidad de Leipzig. (También se puede ver en línea en www.codexsinaiticus.org). El fragmento más antiguo que tenemos de un evangelio es el *Papiro 52*, que data de tan solo 35 años después que se escribiera el evangelio (Michael Kruger, *Canon Revisited*, 210-211). No 1300 años, sino solo 35 años.

Más aún: no solo existen ocho o diez de estos manuscritos antiguos, sino más de 5000, ¡tan solo en griego! El número oficial se guarda en el Instituto de Investigación del Nuevo Testamento en Münster, Alemania y lo ubican en 5,773, solo en griego (Kruger, 208). Son tanto papiro como códice, y muchos de ellos son fragmentarios, ¡pero el manuscrito griego promedio del Nuevo Testamento tiene más de 450 páginas! (Wallace, *Revisiting the Corruption of the New Testament*, 28). El crítico de textos, FJA Hort observó: “En la variedad y plenitud de la evidencia en la que descansan, los textos del Nuevo Testamento se mantienen absolutamente y sin duda alguna a la cabeza entre los antiguos escritos en prosa” (El Nuevo Testamento en griego original, 561).

Aun si las 20,000 copias originales del manuscrito del Nuevo Testamento que tenemos en varios idiomas (¡más de 2,6 millones de páginas de textos preservados!) (Wallace, 28) se nos perdieran, tendríamos una copia exacta del Nuevo Testamento, debido a que con mucha frecuencia los primeros escritores cristianos citaban en sus propios escritos los evangelios y otros libros del Nuevo Testamento. Hasta la fecha hemos descubierto más de un millón de citas del Nuevo Testamento en otros documentos antiguos, de los cuales podríamos reconstruir prácticamente todo el Nuevo Testamento (Wallace, 28).

Y también tomemos en cuenta que los primeros escribas cristianos, quienes copiaron tales manuscritos de los originales, tenían un nivel extremadamente alto de organización y sofisticación (Kruger, 186). Desde el principio, los cristianos eran conocidos como personas “estudiosas”. De hecho, esto es parte de lo que los distinguía de las religiones circundantes en el mundo grecorromano: su prolífica producción de manuscritos y su compromiso con un cuerpo autoritario de escrituras (Kruger, 181). Teniendo en cuenta todos estos hechos, está claro por qué se ha dicho que, textualmente, los cristianos tienen “una sobreabundancia de riquezas” (Wallace, 29). Por todas estas razones, encuentro pocas razones textuales para dudar de que lo que tenemos aquí es lo que escribieron en ese entonces.

También encuentro pocas razones literarias para dudar de los evangelios

Está escrito como historia, como un registro de los acontecimientos que se describen. Se ha dicho que los autores del Nuevo Testamento escribían con intenciones ocultas y que por ello no podemos confiar en lo que escribieron. Estoy de acuerdo en que escribieron con intenciones ocultas ... ¡pero esto solo me hace confiar aún más en lo que escribieron! ¿Por qué? Por sus intenciones. ¿Cómo podemos saber cuáles fueron sus intenciones? ¡Podemos preguntarles! Si lees el Nuevo Testamento preguntando: “¿Por qué escribiste?”, encontrarás una misma respuesta. Por ejemplo:

Juan (Evangelio de Juan, Juan 1, 2 y 3 y Apocalipsis): “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos referente al Verbo de vida ... Así que, lo que hemos visto y oído es lo que les anunciamos a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros” (1 Juan 1:1, 3a). ¡Toqué al alce! En otras palabras: vimos algo y te lo estamos contando.

Pedro (respalda el evangelio de Marcos, 1 y 2 Pedro): “Porque, cuando les hicimos saber que nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder, no lo hicimos siguiendo fábulas artificiosas, sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos” (2 Pedro 1:16). ¿Crees que soy lo suficientemente inteligente como para inventar esto?

Lucas (Evangelio de Lucas y Hechos, los cuales en porcentaje son una gran parte del Nuevo Testamento), quien no fue un testigo de primera mano, dice: “Muchos han tratado ya de relatar en forma ordenada la historia de los sucesos que ciertamente se han cumplido entre nosotros, tal y como nos los enseñaron quienes desde el principio fueron testigos presenciales y ministros de la palabra. Después de haber investigado todo con sumo cuidado desde su origen, me ha parecido una buena idea escribirtelas por orden, para que llegues a conocer bien la verdad de lo que se te ha enseñado” (Lucas 1:1-4).

Pablo (13 libros del Nuevo Testamento): "... les he enseñado lo mismo que yo recibí" (1 Co 15:3), "Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros" (2 Ti 1:14). ¿Y cómo iban a guardar ese buen depósito? Él les dice: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárgaselo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Ti 2:2).

Estos autores claramente escribían por algo, un algo que regía su escritura: que los testigos oculares registraran lo que habían visto, y que todos los demás recibieran y transmitieran con precisión sus testimonios, prestando atención extrema a la precisión. Dado que ese era el propósito mayor de la iglesia, Pablo animó a las iglesias a elegir un cierto tipo de líder quien, de acuerdo a sus palabras, debía ser: "apegado a la palabra fiel, tal y como ha sido enseñada" (Tito 1:9).

Ten en cuenta que todos los apóstoles de Jesús fueron un producto del sistema escolar de la sinagoga de la época. Todos los varones de 7 a 14 años estaban en la escuela 6 días a la semana aprendiendo las Escrituras hebreas. El método de aprendizaje: memorización precisa de cantidades masivas de enseñanzas. Desde una edad temprana eran entrenados para escuchar una enseñanza y memorizarla, lo que lograban a través de repetición y diversas técnicas.

Un estudio cuidadoso ha revelado que Jesús empleó muchas de esas mismas técnicas de memorización en su manera de enseñar y entrenar a sus discípulos (repetición, parábolas, giros de frases). De hecho, empleó aún más métodos para inculcar en sus discípulos cuidadosamente y con propósito, su plan de estudios: los hacía llevar sus enseñanzas a otros y luego regresar y contar cómo los había ido, uniendo así una enseñanza a un momento y experiencia memorables (Hans Bayer, *A Theology of Mark*, 13).

Jesús sabía que iba a enviar a sus discípulos con sus enseñanzas, y en una ocasión incluso reveló que las historias de su vida iban a ser llevadas por todo el mundo (ver Marcos 14:9). El cielo y la tierra pasarían, insistía Jesús, antes de que sus palabras lo hicieran.

Y por eso no es de sorprender que sus seguidores tuvieran un propósito tan firme y singular: repetir sus enseñanzas y la historia de su vida, muerte y resurrección. Como tampoco es de extrañar que fueran persistentes al respecto, buscando líderes que fueran "apegados a la palabra fiel, tal y como ha sido enseñada". Con razón tenían un propósito tan firme en sus escritos. Conociendo ese propósito, encuentro pocas razones literarias para dudar de los evangelios.

En definitiva, me parece razonable (por las razones que he mencionado) que lo que tenemos en la Biblia (todo ese asombrarse y arrodillarse, etc.) sea un relato preciso: porque ese es realmente el efecto que Jesús tuvo en las personas. Entonces, una vez más: ¿cómo explicamos todo ese asombro?

Opción dos: La identidad de Jesús

Tal vez había algo ... algo especial sobre Jesús. Después de todo, Jesús dijo ser especial. Es posible el asombro, el caer a sus pies y el quedar atónitos en silencios ... si miramos lo que Jesús dijo acerca de sí mismo. (En otras palabras, pregúntale al alce.) Pero, ¿qué dijo Jesús de sí mismo? ¿Cómo respondió a la pregunta: "¿Quién es Jesús?" Veamos las afirmaciones "Yo soy" que hizo Jesús:

Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." (Juan 6:35)

En otra ocasión Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." (Juan 8:12)

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas." (Juan 10:11)

Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." (Juan 11:2)

Jesús le dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6)

¿Alguien más nota una constante aquí? Hay una variedad de imágenes, pero Jesús parece estar queriendo transmitir algo sobre su identidad, esto es, que no era un hombre común. De hecho, su lenguaje aquí habría sido inequívoco para sus oyentes. Si bien la forma en que Jesús dice "Yo soy" es gramaticalmente correcto, es una manera poco común de decir "Yo soy" en el idioma original. Y resulta que es la forma exacta en que, cuando Moisés le preguntó a Dios en la zarza ardiente cuál era su nombre, Dios le respondió: "Yo soy". Jesús está usando aquí a propósito esa misma construcción,

algo que no pasó desapercibido para las personas con las que estaba hablando. (*La historia de Moisés y la zarza ardiente la puedes leer en el capítulo 3 del libro de Éxodo.*)

¿Cuán poco sutil fue el uso de Jesús de *la forma de Dios* de decir su nombre? Veamos cómo respondieron a Jesús los líderes judíos: “Jesús les dijo: ‘De cierto, de cierto les digo, antes que Abrahán fuera, yo soy’. Entonces tomaron piedras para arrojárselas ...” (Jn 8:58-59.). En última instancia, sus contemporáneos lo matarían por afirmar que era Dios encarnado: Dios hecho hombre.

Toma en cuenta también el hecho que Jesús sanó enfermos, calmó mares tormentosos, exorcizó demonios, ¡e incluso resucitó a alguien de entre los muertos! ¡Jesús parecía estar ejerciendo autoridad sobre el mundo físico, el mundo natural, el reino espiritual e incluso la muerte misma! ¿Quién es Jesús? Como lo expresó Pablo: “Porque en él (Jesús) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9).

Si lo que Jesús dijo de sí mismo, que él era Dios encarnado, era cierto, entonces eso lo explicaba. No es de extrañar que la gente se maravillara de él. No es de extrañar que se sintieran atraídos a arrodillarse ante él. No es de extrañar que sus palabras parecieran tan ... santas, tan diferentes. No es de extrañar que los autores del Nuevo Testamento escribieran, registrando los detalles de su vida, muerte y enseñanzas. No es de extrañar que los cristianos, a lo largo de los siglos, hayan estado tan cautivados con él. No es de extrañar que los cristianos de hoy no puedan dejar de hablar de él.

¿Quién es Jesús?

La iglesia cristiana se considera la portadora de las buenas nuevas traídas en y por Jesús de Nazaret. A lo largo de la historia, esta proclamación se transmite y es anunciada nuevamente a cada generación.

Yo tenía 16 años cuando recibí estas buenas nuevas. Había crecido en la iglesia, como tantos otros, pero sin saber mucho sobre Jesús. Fue cuando estaba con unos amigos en un campamento ubicado en un deslumbrante parque canadiense, que sostuve en mis manos el “buen depósito” sobre el que escribió Pablo (2 Timoteo 1:14). Comprendí que era cierto: que Jesús venía de Dios. Y al encontrar la respuesta a esa pregunta (¿Quién es Jesús?), mi vida cambió. Fue como si hiciera un ángulo de 45 grados. Sentí un vínculo con Jesús que solo puedo describir, inadecuadamente, como “relación”. (Y esto es casi demasiado cliché como para escribirlo). Y esta experiencia no es exclusivamente mía.

Napoleón Bonaparte, fundador de un gran imperio (que sabía algo sobre reinos), observó con una humildad impactante: “Desafiando el tiempo y el espacio, el alma del hombre, con todos sus poderes y facultades, se convierte en un anexo al imperio de Cristo. Todos los que sinceramente creen en él experimentan ese amor extraordinario y sobrenatural hacia él ... El tiempo, ese gran destructor, no tiene poder para extinguir esa llama sagrada; el tiempo no puede agotar su fuerza ni poner un límite a su alcance. Esto es lo que más me impresiona; a menudo he pensado en ello. Esto es lo que me demuestra, de manera convincente, la divinidad de Jesucristo”. (Citado en Henry Parry Liddon, *Liddon's Bampton Lectures* 1866 [Londres: Rivingtons, 1869], 148.)

¿Quién es Jesús? En última instancia, es una pregunta que cada uno de nosotros debe responder. Yo me encuentro en una larga lista de pastores y emperadores, santos y pecadores, granjeros y soldados, mendigos, madres y niños que responden a esta pregunta de la misma manera: Jesús es Dios hecho carne.



Copyright © 2020 CPTLN
Todos los derechos reservados

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS52